

1.- Comentario a las lecturas. Continuamos leyendo el siempre sorprendente y maravilloso Sermón de la Montaña. Si los hombres lo pusieran en práctica la tierra sería un Paraíso de convivencia y de paz. Muchos hablan del amor y la paz pero muy pocos están dispuestos a amar de verdad. Tenemos una idea muy romántica y superficial del amor. Amar significa “Matar el yo”. El evangelio que leemos este domingo refleja esto claramente. Vamos a comentar tres frases a modo de muestra:

1. “Si uno te abofetea en la mejilla derecha preséntale la otra”. Una bofetada en la mejilla derecha es considerada una ofensa extremadamente grave. Para recibir un golpe en la mejilla derecha, viniendo de la mano derecha del agresor, significa que no se usa el interior de la mano, sino el revés, a no ser que el agresor sea zurdo. Eso era humillante. O sea que no solo tienes que aceptar que te peguen injustamente sino que además lo hagan como diciendo “Para mí eres un Don nadie”.

2. “Al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto”. Cuando alguien nos quita o nos roba algo, el dolor en el corazón es muy grande, nos sentimos despojados, maltratados, dañados y esto genera en nuestro corazón un sentimiento de impotencia, enojo y amargura que nos contamina y nos roba la paz, pero si en vez de aferrarnos a eso que nos quitaron, decidimos de corazón regalarlo, algo pasa que nuestro corazón ya no siente el mismo dolor y angustia por haber sido despojado de algo. Y Dios que es mucho más generoso nos lo devolverá centuplicado.

3. “Al que te requiera para caminar una milla, acompáñale dos”. Jesús se refiere a una ley romana impuesta al pueblo. La ley declaraba que los soldados romanos podrían ordenar a cualquier persona cargar sus armas o su equipo por una distancia de hasta una milla. No importaba lo que uno estaba haciendo, la ley requería que la persona soltara todo y obedeciera. Algunos de esos pesos eran insoportables cargarlos una sola milla, imaginémonos dos...

Pongo un ejemplo de estas palabras puestas en práctica: Había un matrimonio en crisis. El esposo, decidió irse. Cuando ya tenía todo listo, con una furia irreprimible, le gritó a su esposa: “¡Yo me voy de esta casa!»” Su esposa, le contestó: “¿Y me puedo ir yo contigo?” Y con esa creativa reacción, el esposo quedó desarmado, sorprendido; ambos se rieron de la situación, se abrazaron y decidieron irse juntos, sí, se fueron juntos ¡de vacaciones! y se liberaron de esa guerra que mantenían en su hogar...

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has puesto en práctica alguna vez lo que dice este evangelio? En caso positivo cuenta alguna experiencia. 2º ¿Te parece una injusticia esta forma de actuar? 3º ¿Qué es para ti “Matar el Yo”?

3.- Para meditar. Es mucho más fácil deslizarse hacia un fosa profunda, que salir de ella una vez caído. (S. Bernardo)